

Oct^{ra} 12/867. Santiago Setiembre 14/867Señor Dr. D. Rufino de Elizalde
Buenos Aires

Mi querido amigo:

Por mis despachos reservados de 9, 10 y 13 del corriente mes, he las novedades que han ocurrido en mis relaciones con Chile. En la primera entrevista, corroborábase de mutuo' muy sentido con nosotros, en la segunda, muy amistosa y en la tercera, muy fraternal. En la segunda, me hizo una larga exposición para que me viniese à vivir à Santiago, donde la posaría, muy bien entre mis amigos y relacionados de aquí: me encareció la necesidad de acercarme cotidianamente à todos los individuos de la administración; me dijo que se hacía cargo de las dificultades de mi posición, colocada entre las sujeciones vivas de mis compatriotas de Valparaíso y la necesidad de proceder con madurez en el desempeño de mi cargo: que esta, escabrosa, posición se asemejaba mucho ala del Ministro Espínola, Lavín: que en resumidas cuentas porque no me trasladaba à Santiago?

Yo le contrasté que estimaba en mucho subidos de estrechar relaciones conmigo, pero que para mi venida à Santiago mediaban por ahora, inconvenientes de familia.

Siguio' echándose flores de amistad y buenas disposiciones para con nosotros, y me dijo que cuando aquí supieron mi nombramiento, se

regajaron todos, creyendo que las cosas caminarian por mi interposicion à las mil, maravillas. Me agrego' que el me estimaba, mucho y que me habia soportado muchas cosas duras, particularmente en la discusion sobre el Mensaje; discusion en la cual me habia seguido, dando con ello fuerza de suma referencia á la decision.

Despues de la primera entrevista, confesari' à ud que no seije' de tener mis recelos de que estos señores quisieran juzgarme como, mala persona, rompiendo conmigo y echandome la culpa de todo. Pero agregari', que para este caso pense' que era proceder protistico de mi parte el pasar por ellos à trinqueta de evitar un caso ruinoso. Al efecto di' fuerza las bases de un protocolo, que no lleve' el caso de proponer, en las cuales se establecia, la verdad de los hechos, y eliminando mi persona, se dejaba libre y desembarazada, la via, amistosa y diplomática, de ambos gobiernos.

No atino todavia à barrentar cual sera' el juicio que merecen à ud todas estas ocurrencias. Buenos ó malos, sirvase ud decírmelo para saber a que atenerme en esta y otros casos analogos.

Vigile atentamente los pasos de los enigmáticos argentinos y, como antes lo he hecho, comunice los ultimos ocurrencias à Pannero y al Gob^{no} de Mendoza.

Quisiera escribirle à Ud, mas largo pero el tiempo me falta y me despidio como su mas atento

Seguro servidor.

Gregorio Baeza